

SEXUALIDAD



AÑO II. NUMERO 58.

Precio: 25 céntimos

27 DE JUNIO 1926.



HOTEL FLORIDA
MADRID



Hotel Florida

Madrid

Doscientas habitaciones, todo confort e higiene.

El mejor situado y más económico de los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

Antonio Ardid



P'NEUMATICOS

y

accesorios para
automóviles



Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3 pesetas
Semestre.....	6 »
Año.....	10 »

Estímulo y trabajo

Dijérase a las veces que el hombre ha degenerado en máquina. La competencia individual, desenfrenada y sin límites de los intereses pecuniarios, viene teniendo en Europa, por reflejo de la América del despertar artificialmente las energías de la materia y mata el corazón.

Trabájase como nunca y, como nunca Norte, la maldita eficacia de los tóxicos: también, se siente la falta de contentamiento entre los hijos de trabajo. ¿Y por qué? ¿Acaso no se trabaja hoy con mayores garantías de seguridad que antaño? ¿No ha venido la máquina a «racionalizar» el esfuerzo del hombre? ¿No ha dulcificado la civilización el yugo de esclavitud con que la audacia y la tiranía oprimían la pusilanimidad de los ignorantes? ¿Por qué, pues, se muestran descontentos los hijos del trabajo? ¡Ah! Es que el becerro de oro ostenta las galas de su epicureísmo grosero y artificial sobre el pedestal de Venus Afrodita. Ha muerto con ésta el estímulo santo del amor y de la belleza, y de su corazón, hecho arcilla, ha brotado la cizaña que hace venenosa la cosecha del mundo.

Cierto que la desenfrenada competencia de la ganancia empuja a los hombres a febril actividad; pero esa clase de celo, casi siempre asociado a la pasión de goce y de dominación, que sólo trabaja para obtener los medios de satisfacerla, no es más

que un «arrivismo» malsano, una ambición de práctico acomodo momentáneo, meta lamentable de la embriaguez dinámica de la Humanidad.

Justo es que se alimente el estímulo para que con él se consolide e intensifique el trabajo; pero no hasta el punto de convertirlo en bandera de rivalidades e intrigas, tan contraproducentes a la humana intención de sumar actividades dispersas bajo el denominador común «la vida de todos por el esfuerzo de todos».

El hombre dejará de ser hombre para convertirse en bestia en cuanto ponga el jornal como único fin de su esfuerzo, porque otros fines más altos le fueron deparados en su contentamiento. El amor, la belleza, la íntima satisfacción, los goces de cuerpo y alma, el triunfo, el ideal, la liberación, la paz, la fraternidad universal, ¿qué son sino metas de estímulos, colocadas a lo largo de la vida? El hombre que sabe de estas metas y a ellas dirige la intención de sus esfuerzos, es señor del trabajo; el que no sabe de ellas, cuanto más trabaja, más se esclaviza; cuanto más se esclaviza, se deshumaniza más; cuanto más se deshumaniza, se animaliza más; cuanto más se animaliza, más se aproxima a la máquina. ¿Quién dijo que los hombres, a las veces, se labran sus cadenas con los propios instrumentos de trabajo?

Vicente Terrádez.

Higiene social

NECESIDADES Y POSIBILIDADES DE LA EDUCACION HIGIENICA, HOY DIA

Por el doctor William Palmer Kucas.

La guerra mundial segó muchas vidas, y es triste pensar en los millones de seres humanos sacrificados en esa hecatombe mundial y en sus consecuencias inmediatas: el hambre, la peste y la miseria.

La guerra nos ha enseñado que muchos acontecimientos son el resultado de ciegos y trágicos impulsos, y también nos ha hecho comprender todos los desastres que la falta de educación sensata puede acarrear a la humanidad.

Antes de la guerra creíamos ser una raza civilizada; creíamos saberlo todo, y éramos adoradores de la filosofía y de la psicología.

Pensábamos que los destinos del mundo estaban en manos de hombres sabios, de pensadores profundos, y que ya la época había pasado cuando se azuzaba a las masas a la pelea y se escribían tratados con la sangre inocente de los siervos.

Más de pronto, he aquí que una trágica realidad viene a ponernos frente a frente con la más sangrienta de las guerras, y aquel Código de principios y de ideales que ya llamábamos nuestro, vino a convertirse en triste jirón de idealidad, de manera que el viejo axioma que aprendimos en nuestra niñez y que dice «obras son amores y no buenas razones», vino a sonar de un modo desagradable en nuestros oídos.

La inmensa procesión de víctimas de esta catástrofe mundial ha desaparecido ya, y ahora tenemos que volver la mirada hacia esa otra procesión de vivientes, cuyas desventuras resultan en la actualidad sumamente trágicas, y cuyos ojos vieron la luz por primera vez durante los fulgores de la lucha fratricida. Y esto ha traído que renovemos nuestras actividades en pro de es-

ta humanidad doliente, con más ardor y entusiasmo, siendo esto quizá la mayor fuerza educadora que la generación presente reciba.

Ahora ya sabemos que nuestras ideas anteriores no alcanzaron ningún éxito cuando les vino la hora de prueba, pues no llegaron a producir armonía social.

El objeto de esta conferencia es el de considerar todos aquellos aspectos educativos desde el punto de vista universal, internacional, como que de la solidaridad mundial vendrá la paz universal.

La mayoría de los que aquí estamos presentes hemos pasado ya el período de plasticidad física, y ya estamos quizá llegando al de madurez intelectual.

Harvey decía que sería raro encontrar un hombre, cuya razón pudiera aceptar su teoría de la circulación de la sangre si ese hombre había ya pasado los cuarenta años. Pero quizá si él viviera ahora se expresaría diferentemente ante la vista de que todos nuestros ideales, principios y creencias fueron desbaratados por el cataclismo de la guerra mundial.

Veinticuatro años hace que Locky dijo que para mejorar y elevar a una nación no había camino más seguro que el de elevar la condición física de sus habitantes, y que las leyes más importantes eran aquellas que tendían al mejoramiento de la salud de los pueblos, y que no existía ninguna otra forma de educación individual más valiosa que aquella que enseñaba al hombre a vivir en perfecta salud.

Sin embargo, poco caso hicimos de consejos tan importantes y continuamos dando preferente atención a la enseñanza de la lectura, escritura y aritmética.

La conservación de nuestra salud a nadie le incumbía más que a los médicos, mientras que la maestra sólo tenía que ver con instruir al niño. Y, sin embargo, mu-

cho antes de que estas asignaturas se enseñasen en la escuela, ya Gratian había dicho que «la perfección consistía en tener salud, santidad y paz espiritual».

Y a mi modo de ver, esta es la mejor definición de lo que la educación de nuestros días debe proponerse.

La guerra mundial nos enseñó que el porvenir de la civilización debe tener como base la conservación de la vida del niño, y para ello contamos, dice sir Leslie Mackenzie, con la contribución científica de que la biología dispone con relación a la vida y desarrollo del niño. En nuestra época no podemos tolerar o admitir ningún modo de vida que sacrifique la vida y la salud de los niños.

Los Estados Unidos de Norteamérica han comprendido que la salvación de los niños europeos, que a millones han muerto de hambre y de miseria, era un problema humanitario de transcendencia incalculable, y por esto hicieron heroicos esfuerzos por disminuir el número de víctimas.

La educación higiénica tiene un valor económico, pues bien sabemos como la salud de los individuos afecta a las condiciones económicas de un país.

La prosperidad de una nación está en razón directa a la salud de sus habitantes, y para que ésta pueda mantenerse en estado satisfactorio, se necesita un conocimiento inteligente de las leyes que gobiernan nuestro organismo y del modo de conservarlas en su mayor grado de eficacia.

Todo miembro de una comunidad, sea hombre, mujer o niño, debe estar listo para desempeñar eficientemente el trabajo que le fuere señalado, ya sea en centros industriales, en el hogar o en la escuela. Y todo aquello que contravenga con este principio es económicamente erróneo.

La educación higiénica debe implantar un ideal de eficiencia física, al cual todos debemos aspirar. La guerra nos enseñó a clasificar a los soldados para el servicio, de acuerdo con sus capacidades físicas y mentales. Y fué entonces que los defectos e incapacidades físicas se revelaron en la mayoría de los individuos, defectos que nunca hubieran existido si estos individuos

hubieran sido educados en comunidades en donde el cuidado higiénico tenía lugar importante en la vida diaria.

En Inglaterra se descubrió que de nueve individuos examinados para ingresar al Ejército, sólo tres estaban en perfecta condición física; dos eran físicamente anormales; tres, incapaces de ningún esfuerzo físico, y uno completamente inválido, con poca esperanza de vida.

En los estados Unidos se han encontrado que de los niños que asisten a las escuelas, diez y nueve millones de un total de veintidós, tienen defectos físicos, y de éstos, quince millones sufren de enfermedades que pueden remediarse.

La medicina preventiva ha aconsejado por largo tiempo la importancia de mantener el ambiente en que vivimos, en buenas condiciones higiénicas, la importancia de saber combatir las enfermedades infecciosas; pero hemos llegado a darnos cuenta de que esto sólo no es suficiente para producir en el individuo un estado satisfactorio de salud. Ahora sabemos que se debe considerar la educación de cada individuo en cuanto a la enseñanza higiénica se refiere, y que la buena salud de la comunidad depende de la manera como el individuo reaccione a esta enseñanza higiénica.

No todos los niños que aparecen enfermizos padecen de las consecuencias de la mala alimentación, así como no todos los niños robustos y aparentemente bien nutridos están exentos de defectos físicos.

Muchos niños perezosos deben su falta de deseo de moverse, no a razones morales, sino a falta de buena alimentación.

El alimento que se toma es naturalmente de vital importancia en el programa de la educación higiénica.

El niño debe saber el efecto inmediato que éste ejerce en el estado de su salud.

Sabemos que la mejor manera de inculcar en el niño hábitos saludables con respecto a su propia alimentación es el de hacerlos a ellos mismos inteligentes conocedores de la manera y clase de alimento que deben tomar, y no enseñarles esto con palabras, sino darles oportunidad para que ellos mismos escojan y seleccionen su pro-

pia alimentación, guiados, sí, por los principios que ya se les ha dado respecto a la mejor manera de alimentarse.

Dejar que el niño adquiera la responsabilidad de saber cómo debe alimentarse, es más importante que el predicarle reglas acerca de ello.

Sir Lestie Mackenzie, definiendo la educación higiénica como un proceso mental, dice: «Que la persona consciente es a la que hay que educar, si queremos llenar las tareas y deberes que encontramos en esta vida para las cuales hay que tener una salud física perfecta.»

La mejor educación higiénica, quizá, no es solamente aquella que tiene un carácter esencialmente educativo, y puede ser adquirida por el niño de tres maneras diferentes: primero, vendrá del interés que al niño le despierta su propia vida y su hogar, intereses que están íntimamente ligados a su vida diaria y a sus hábitos.

Los maestros más expertos en educación higiénica han encontrado que el mejor método para desarrollar hábitos higiénicos en el niño es el de sustituir el hábito malo por uno bueno, y no simplemente tratar de desterrar éste a pura fuerza sin dejar un sustituto en su lugar.

El castigo no da buenos resultados; la sustitución de lo malo por lo bueno es lo que asegura el éxito.

El segundo modo por el cual el niño aprenderá hábitos correctos de higiene es por medio de la imitación. El niño siempre tiende a imitar lo que ve hacer a sus mayores.

El niño siempre manifiesta mayor interés por lo que otros hacen que por lo que el mismo hace. Libros e ilustraciones por medio de láminas pueden interesarle; pero nunca tanto como las acciones de los demás.

Y la maestra de higiene debe tener en cuenta que este principio nunca deja de tener éxito.

El tercer método por el cual el niño aprenderá hábitos correctos de higiene es por medio de lo que la comunidad donde viva espere y exija de él.

Si la comunidad no hace que sus indi-

viduos se sientan orgullosos del estado sanitario de cada individuo y de la colectividad, pocas esperanzas existen de que se tenga interés por mantener el estado más alto de salubridad en otras partes del mundo. Ser un superintendente de Sanidad pública de una comunidad que tiene el ciento por ciento de defunciones o de enfermedades más bajo, produce una emoción capaz de cautivar a cualquier alma humana.

Cada individuo debe cifrar su orgullo en ser un miembro que enorgullezca a la comunidad en donde vive.

La comunidad puede hacer muchas cosas para asegurar el bienestar de sus individuos.

Puede asegurar la mejor clase de comestibles, de habitaciones, el mejor sistema de alcantarillas, protección adecuada contra incendio, prevención de enfermedades contagiosas, y hasta la cura de aquellas enfermedades de que adolecen algunos individuos. Pero para poder realizar todo esto se necesita la cooperación de cada una de las personas que forman la comunidad. Sin el esfuerzo de cada hombre, mujer o niño no se puede asegurar la buena condición higiénica de una comunidad.

El poseer buena salud es la base del éxito personal y colectivo. La enseñanza para su conservación está llena de muchísimos puntos interesantes. Y debemos recordar que en la escuela el niño tendrá éxito sólo si posee una salud perfecta.

IDEALES DE LA EDUCACION HIGIENICA

Por la señorita Mary Murphy.

El ideal de la educación higiénica es esencialmente el mismo ideal de la educación en general. Las cosas de valor en la vida no están aisladas, ni tampoco las puede guardar cada individuo como propiedad personal para sacarlas a medida que las vaya necesitando. Son más bien cosas que dependen unas de las otras, que van íntimamente entrelazadas y que se las halla solamente como resultado de todas nuestras experiencias, de todas nuestras activi-

dades, nuestros intereses y nuestros deseos. Como la salud es uno de los fines más importantes de la vida, no puede ser conseguida o buscada en un sólo campo, separado de los otros campos de actividad. En su libro titulado «Reconstruction of Philosophy», Dewey dice: «El hombre tiene que ser sano en la vida y no aparte de ella, y ¿qué significa la vida si no es la suma de nuestros quehaceres y actividades?».

El objeto principal de la educación higiénica, es, pues, dar a la salud el primer lugar en la vida del niño, salud en su actividad física, salud en sus conceptos mentales, salud en sus decisiones morales, salud en sus reacciones sociales. Y para esto debemos de tener presente fines, metas absolutamente definidas.

Hay que expresar lo que queremos decir con la palabra salud en términos de condiciones específicas, en medidas concretas que deben ser puestas en práctica.

Una de estas medidas concretas que ha llegado a ser ya generalmente aceptada, es la idea de que el peso y la estatura de un niño son un índice seguro de sus condiciones físicas y que su capacidad para aumentar el peso y la estatura es un signo de progreso físico.

El establecimiento de este principio ha llegado a ser la base sobre la cual se ha construido un programa adecuado para promover un modo de vivir saludable para los numerosos niños que asisten a nuestras escuelas.

Pero hemos llegado a un punto en que vemos ya la necesidad de otros principios que sirvan de base a nuestro programa higiénico escolar, la necesidad de nuevas medidas que adoptar y el mejoramiento de las que se han puesto ya en práctica.

Pero ahora hemos llegado a un punto en que vemos ya la necesidad de otros principios que sirvan de base a nuestro programa higiénico escolar, la necesidad de nuevas medidas que adoptar, y el mejoramiento de las que se han puesto ya en práctica. Todavía estamos en duda acerca de cuál es y cuál debe ser la relación entre el peso y las medidas de estatura y otros puntos que pueden servir como justo criterio para

juzgar el estado físico de un niño. No sabemos qué otros métodos debemos seguir para desarrollar y mejorar la personalidad física de nuestros alumnos.

¿Podremos algún día llegar a tener para los niños de las escuelas los mismos principios fijos que hemos descubierto ya para los niños más pequeños?

Mientras tanto, las leyes o principios que nos han guiado hasta ahora demuestran a las claras que tienen que ser revisados.

Tenemos que darnos cuenta de lo que llamamos hoy «normal», determinado como ha llegado a ser por el promedio de infinidad de casos que se han medido, no puede ser el «normal» del futuro, puesto que las investigaciones científicas nos han presentado ya la medida que debe medir todo progreso, y puesto que los resultados de los programas higiénicos han levantado ya el nivel del promedio.

Tenemos, además, que considerar que un factor de gran importancia en el programa higiénico es la salud de la maestra, y que al crear y desarrollar esta idea e incorporarla entre los fines de la educación higiénica, es uno de nuestros trabajos más importantes del futuro.

La maestra que considera la salud como uno de sus ideales, tiene conciencia de la fuerza, belleza y felicidad que presta armonía y da color a todos los otros valores de la vida, y amplía, además, la concepción que ella tiene del trabajo a que se ha dedicado.

Le da una realización completa de la importancia del bienestar físico de su grupo, y de la relación que esto tiene con el aprovechamiento, conducta y actitud de sus alumnos.

Otra de las metas que tenemos que alcanzar en nuestra educación higiénica es el suministrar una suma de información que, siendo incorporada en el programa escolar, explique al alumno la razón por la cual se deben practicar ciertos hábitos.

Conducta, primero; más tarde, la razón por la cual se ha de observar tal conducta, presentada de tal manera, que inspire la continuación de los hábitos de conducta ya

adquiridos; tal debe ser el orden de la enseñanza higiénica.

Los fines que se han mencionado dependen, naturalmente, de las circunstancias que rodean a la escuela, tales como un medio ambiente higiénico, la inspección y supervigilancia favorables a la higiene, y la enseñanza inteligente y adecuada de la misma.

Y de mayor importancia todavía, es un punto de vista de parte de los administradores y de los inspectores de educación que llegue, diremos así, a unificar el propósito de los varios departamentos que tienen que participar en la enseñanza y práctica de la higiene; un punto de vista que coloque la salud y la higiene en su justo medio y en relación adecuada con los otros fines de la instrucción.

LA EDUCACION HIGIENICA EN UNA ESCUELA ELEMENTAL

Por la señorita Fitz-Geral.

Antes de empezar a describir el programa de educación higiénica que se lleva a cabo en nuestra escuela, debo decir que la John Swett School es una escuela elemental, típica de las grandes ciudades, con la misma mezcla de razas que se encuentra en todas partes y con los mismos cambios constantes, tanto de alumnos como de maestros. Todo esto hace que sea más difícil de poner en práctica el programa higiénico.

Nuestras actividades en el campo de la higiene son:

I. El pesar y medir mensualmente a todos los alumnos de la escuela.

En la tarjeta o ficha en que se anota el peso y medidas del alumno tenemos escrito:

Pesa

Debe pesar

Cuando el alumno pesa menos de lo que debe, su tarjeta va escrita en tinta roja. Además, escribimos una carta a los padres pidiéndoles que den al niño más leche y que se dignen venir a la escuela para discutir con ellos mejor tratamiento del caso. La clase que no tiene ni un solo

alumno que pese menos de lo que debe recibe un premio, que consiste en una estrella de oro. Se hace, además, un cartel ilustrativo de todos los alumnos, se coloca en un lugar donde todo el mundo pueda verlo. En él, los alumnos están clasificados en estos grupos:

1. Grupo normal. Incluye desde 5 por 100 menos hasta 15 por 100 más de lo exactamente normal.

2. Grupo que está al borde; de 5 por 100 menos a 10 por 100 más.

3. Grupo en peligro; de 10 por 100 menos de lo normal.

II. Reparto de pan y leche.

III. La casa de la hada de la salud.

Este medio de inculcar la higiene ha probado ser muy útil y popular para los primeros grados. La maestra dibuja una casa muy grande en tres o cuatro hojas de papel grueso, y separa con líneas las hileras de ladrillos y de tejas.

Entonces dice a los alumnos que la casa se terminará solamente cuando todos tengan orejas, ojos, nariz, dientes, cuello, manos, uñas, zapatos y vestidos que estén absolutamente limpios.

Cuando llega la inspección higiénica de la mañana, y la maestra descubre una hilera de alumnos que tienen una marca perfecta en todo detalle, entonces ellos pueden pintar un ladrillo o una teja del color que ellos elijan.

Cada hilera de muchachos tiene su propio color, y por el mayor número de tejas o ladrillos pintados se puede ver cuál hilera es la mejor, o cuál necesita poner más atención a su limpieza.

Hay el espíritu de competencia, y de esa manera se forman hábitos de gran valor.

IV. Las reglas del juego.

Todos los días, una de las reglas higiénicas es la base del trabajo oral y escrito de los alumnos.

Si para aprender a defetrear o para aprender la gramática hay que formar frases, se les requiere que éstas tengan relación con las reglas de higiene. Se hacen también colecciones de retratos y de

pinturas, que tengan relación con alguna de las reglas higiénicas.

Los niños muestran gran interés en buscar estampas de carne, pan, frutas, legumbres, para ponerlas en la colección de los alimentos que son mejores para la salud. De todas las reglas higiénicas, la que recibe más énfasis es la de «una evacuación diaria para gozar de salud».

Para ayudar a los alumnos en este asunto, se les explica lo beneficioso que son los alimentos que tienen pulpa, y como el aceite de ricino, puede ser reemplazado por la col, la espinaca y cualquier otro vegetal o legumbre de hojas.

También se les explica cuánto tiene que ver con la digestión el cuidado de los dientes, el agua que se debe tomar y el aire puro que se debe respirar, si se desea que los intestinos trabajen con regularidad.

En el segundo grado se les puede dar ya conferencias cortas sobre la higiene práctica de la comida.

Se les puede exigir que escriban equívocos párrafos o composiciones acerca de lo que saben sobre el particular y sobre todo lo que hacen.

Cuando las frases son interesantes, la maestra debe elegir las para modelos en las lecciones de escritura, y de esa manera los alumnos las llegan a aprender de memoria.

También se puede empezar ya a introducir un poco de aritmética en relación con el trabajo en higiene.

En el tercer grado se deben aumentar otros comestibles de valor higiénico especial. Hay que poner bastante atención en las pasas, los higos, los huevos o en los nuevos vegetales o legumbres que salen al empezar las diferentes estaciones.

En el cuarto grado se les hace formar el libro de dibujos sobre cualquier tópico higiénico, o un calendario de la felicidad, ilustrando cómo la felicidad está en la salud, o un mapa enseñando los campos de la salud y las diversas vías, por las cuales se puede llegar a ellos.

De esta manera se desarrolla la imaginación del niño, se ponen en juego sus facultades para dramatizar y, al mismo

tiempo, se le enseña casi automáticamente las reglas y se le ayuda a formar hábitos de higiene.

En los grados séptimo y octavo se pueden ya tener carteles ilustrativos de los valores de los alimentos, menos dando las calorías que producen, las vitaminas de las diversas comidas, etc.

V. Libro de recortes acerca de la higiene.

Todos los alumnos encuentran un gran placer en tener un libro de recortes. Al formar el libro de recortes acerca de higiene en nuestra escuela, notamos que absorbía el interés de todos, y daba ocupación para momentos que hasta entonces habían sido perdidos en travesuras.

La primera página después de la cubierta lleva el título «Reglas del juego». La segunda página tiene un memorándum de la estatura y del peso del alumno.

En los grados de los más pequeñitos, la maestra debe encargarse de hacer esto.

En las páginas siguientes vienen los retratos y los recortes que tienen relación con el trabajo diario del alumno en los campos de la higiene.

En el Kindergarten los niños cortan retratos o grabados, los pintan en colores y los pegan en su libro.

En los grados siguientes, los grabados deben llevar rótulos, y para ello la maestra debe enseñarles a escribir.

Después vienen explicaciones de las cosas que se deben comer y el por qué esas son las mejores.

Los retratos son ya de legumbres, comestibles de otras clases, etc., agrupándolos, según lo que producen en el cuerpo, como aquéllos que producen hierro, en una página, los que producen grasa en otra, etc. Después viene ya la formación de menús.

VI. Correlación con el curso de estudios.

En nuestra escuela hay grupos de maestras que trabajan para conseguir una buena correlación entre las diversas materias escolares y el trabajo en educación higiénica.

Nos es absolutamente necesario sacar ventaja de las sugerencias que ellas nos

proporcionan, pues de lo contrario sería necesario usar del doble del tiempo, y tal vez hacer que los trabajos en higiene careciesen de espontaneidad y no estuviesen íntimamente relacionados con el trabajo y la vida de los alumnos.

Los trabajos escolares vienen a ser en nuestra escuela la base sobre la cual se construyen tópicos, problemas y proyectos relacionados con la higiene.

VII. Juegos.

Una carta ilustrativa de los juegos de los alumnos es la parte corriente del equipo de cada cuarto de clase.

Esta lleva la inscripción diaria, hecha por el mismo alumno de los juegos en que éste ha tomado parte.

Todo alumno debe jugar o tomar parte en algún juego vigoroso, por lo menos una vez al día. Cuando permite, los alumnos, juegan afuera, y de lo contrario, toman parte en juegos atléticos en el gimnasio. Parte de los juegos son también los ejercicios en los cuales se aprende a cepillarse los dientes, a hacer movimientos higiénicos, a dramatizar historias o cuentos con moral higiénica y a bailar, interpretando cualquier tópico, ya sea de higiene o de costumbres populares.

VII. Postura.

Cada cuarto de clase tiene también una carta ilustrativa de la postura de todos y de cada uno de los alumnos, por separado.

Cuando la ocasión lo requiere, se da instrucción sobre este asunto, ya sea a la clase en general o personalmente. Cuando los alumnos pasan en línea por los corredores o están en la calle o durante su visita a los cuartos de clase, el director de la escuela presta una atención muy especial a la postura de los alumnos, y con la constante cooperación de las maestras de los diversos grados se ha logrado que todos los alumnos mantengan una postura bastante satisfactoria.

IX. Campaña contra el café.

No ha habido nunca un tiempo en la historia de nuestra escuela en que no se haya librado una lucha empedernida contra el hábito de tomar café los niños.

Durante los dos últimos, se han visto por donde quiera retratos o muchachos jugando y haciendo que las botellas de leche pongan en huida a las cafeteras y a las teteras.

En el Kindergarten y en el primer grado, el juego llamado «tetera fuera de la clase» o «cafetera hacia afuera», ha causado furor, popularizando la idea contra el te y el café.

También se han escrito composiciones y llevado a cabo debates y discusiones entre los alumnos de los grados séptimo y octavo acerca de los malos efectos del te y del café.

También se ha dado premios, consistentes en una medalla azul, a la clase cuyos miembros no hayan tomado te o café. Se han escrito cartas a los padres pidiéndoles su cooperación, y de todos estos modos se ha disminuído grandemente el por ciento de alumnos que toman te o café.

X. Visitas profesionales.

Hemos dado también varias demostraciones de nuestro trabajo en higiene a directores de escuelas, superintendentes, maestras que vienen de fuera de la ciudad, enfermeras y médicos.

Las visitas de todos estos educadores han servido como estímulo para las maestras, y como punto de interés para los alumnos.

Las visitas diarias del director de la escuela, sus conferencias diarias acerca de la higiene, su justo aprecio por todo lo que se hace en los campos de la higiene.

La perseverancia, la buena voluntad de todos y el trabajo diario, incesante, son requisitos necesarios para llegar a tener éxito en la implantación de conocimientos y hábitos higiénicos, que serán de gran valor en la vida de nuestros futuros ciudadanos.

LAS MOSCAS OS TRAEN

El tifus, la diarrea infantil, la disentería, el cólera, la tuberculosis, la difteria, la escarlatina, el sarampión y la erisipela.

A las moscas deben vuestros hijos las enfermedades que los matan.

CRONICAS MEDICAS.—EL NIÑO Y SU VALOR SOCIAL

Es el problema de la lucha contra la mortalidad infantil uno de los más importantes y que con más interés debe ser estudiado para ver de disminuir el número de niños que todos los años mueren, ya que gran número de ellos pudieran ser salvados si a las cuestiones de higiene, médica y social de la infancia se les dieran el valor y la importancia que tienen.

Pensamos que el niño tiene un valor social inapreciable, dándosele muy poca importancia a todo cuanto se relaciona con sus cuidados físicos y morales a que tiene derecho, debiendo prodigárseles para hacer de él un hombre fuerte y sano de cuerpo y de espíritu, que dé el rendimiento que debe dar en su doble aspecto físico e intelectual.

Precísase para ello que todos nos percatemos de que esos seres es precisamente en sus primeros años de la vida cuando más cuidados necesitan, pues es en ellos cuando todas las impresiones y sensaciones (frío, calor, hambre, enfermedades, emociones, afectos, etc.) dejan en ellos huellas indelebiles que poco a poco irán formando su armazón física y psíquica, que harán de él, en el día de mañana, o un ser apto y útil, o un ser indeleble de cuerpo y de espíritu, y, por tanto, poco apto para la lucha por la vida, lucha que cada día requiere tener más y mejor templados todos los resortes, tanto de la fuerza y fortaleza física, como de la inteligencia, ya que cada día es más dura y penosa esta batalla social que llamamos vida.

Pasaron los tiempos en que todos los organismos infantiles eran considerados iguales, y hoy día se estudia y observa aisladamente cada uno de ellos para, en relación con su constitución física y somática, darles los cuidados convenientes, a la vez que son estudiados psíquicamente para orientales y darles la educación que su desarrollo intelectual reclama (aptitudes, predominio de unas facultades intelectuales sobre otras, observación de sus tendencias y voliciones, etc.).

Todo ello ha venido a ser avalorado por los resultados brillantes obtenidos en aquellos países en los que estas normas vienen rigiendo.

Estas ideas, hijas de la observación y de la experiencia, son las que es preciso hacer conocer a todo el mundo, ya que todos, en más o en menos, podemos contribuir en el sentido de favorecer a los niños; que todos se compenetren de lo que el niño es y de lo que tiene derecho a esperar de nosotros.

Causa honda pena ver cómo todos los años se pierden cientos de miles de estos organismos, y hace más hondo este pesar y despierta sentimientos de protesta el pensar que gran número de ellas debieran ser salvadas de este triste fin, máxime si se piensa detenidamente lo que esas vidas perdidas representan.

Para no abusar de la bondad de los lectores prescindo de dar cifras detalladas en relación con la mortalidad infantil; pero, y aunque ello sea realmente pavoroso, debo citar las siguientes, para que sirvan de enseñanza, y meditando un poco sobre ello, se le presta algo más de atención a este asunto, ya de por sí muy interesante.

El número de niños menores de un año fallecidos en España durante los años de 1900 a 1916, fué aproximadamente de un millón y medio.

En el mismo período de tiempo el número de fallecidos de edad de uno a cuatro años fué también, aproximadamente, de un millón y medio, los que, sumados a los antes citados, arrojan la cifra de «tres millones» de niños fallecidos en los cuatro primeros años de su vida.

Lector: ¿no es verdad que quizá nunca hayan pensado que sea posible que tantos niños mueran en sus primeros años?

No me extraña que estas cifras causen sorpresa; el continuo trajinar que la vida actual exige deja poco tiempo para pensar en cuestiones sanitarias, y menos en aquellas en las que la muerte juega el principal papel, y quizá menos si de los niños se trata.

Al ver en los paseos o en los parques (en los pocos que hay) algunos de esos

seres que se libraron de pagar su tributo, habiendo dejado en ellos impresas tristes huellas (deformados, tullidos, paralíticos, retrasados mentales, etc.), quizá al ver alguno de esos seres pensemos algo en los niños, y nuestro espíritu se conturbe al contemplarlos.

Por eso es preciso dar a conocer, aunque ello sea algo triste, las cifras aterradoras de la mortalidad infantil, para que, meditando sobre ellas, tratemos de buscar el remedio que libre de ese fin al mayor número posible de niños.

No es sólo en su aspecto humanitario en el que estas cifras deben despertar en nosotros sentimientos de piedad que nos lleven a buscarle solución, no; también interesan, y de una manera principal, a los encargados de regir los destinos del país, desde el punto de vista económico, pues esas vidas perdidas tienen un valor no despreciable.

Todos los economistas así lo reconocen, y creemos suficiente decir que en España el valor de las vidas perdidas en estos años antes citados representan un valor aproximado de «mil quinientos millones de pesetas», cifra elocuente para hacer ver que el niño es algo más de lo que la inmensa mayoría de las gentes se figura, y que su valor está muy por encima de todas las cosas.

Doctor R. Garelly.

Madrid, junio 1926.

ENTOMOLOGIA Y SOCIOLOGIA.—

LA MOSCA EN ESPAÑA

Se ha dado noticia en los periódicos de un sabio naturalista sueco que recorre las serranías andaluzas a caza de lagartos, deseando completar su colección con las variedades que se crían en nuestros riscos. Yo conozco otro sabio, danés de naturaleza y entomólogo de profesión, que cada primavera viene a España para capturar moscas, y es de oírle con qué admiración, con qué apasionados elogios habla de la diversidad de tipos, de tamaños, de colores con que este díptero se ofrece y reproduce en nuestro país y hasta de la finura

del veludillo aterciopelado que la cubre, de la agilidad y elegancia de sus movimientos, de la serenidad de su vuelo en medio del rayo de sol, comparable sólo a la majestuosa quietud del águila en el espacio... Y es que la mosca hispánica, respetada casi religiosamente como el escarabajo egipcio, a través de los siglos, ha llegado al más extremado perfeccionamiento en su especie, mientras que sus congéneres de otros países han sido y son perseguidos y exterminados implacablemente.

Hace años ya, en 1906, un periódico parisién, «Le Matin», inició en Francia esta campaña sañuda, publicando cada día en lugar muy visible de su primera plana este aforismo, encuadrado con rayas a manera de cartel:

**Destruir las moscas
es salvar
vidas humanas.**

Abrió, además, un concurso para premiar artículos y dibujos que divulgaran este principio de higiene en las muchedumbres, y consiguió que numerosos Municipios secundaran su iniciativa.

Ahora, cada año, al acercarse la primavera, la Dirección de Higiene recuerda a los prefectos, y éstos transmiten el recordatorio a los alcaldes, que las cuadras, los estercoleros, los establos donde las moscas aovaron, deben ser regados con petróleo, y luego, llegados los días calurosos, cuando ya los dípteros vuelan libres, que no debe haber lugar de aquéllos ni establecimiento público, donde es posible la inspección constante de la autoridad, que no cuente con numerosos aparatos donde las moscas sean atraídas por el celo de su gula insaciable, aprehendidas y muertas.

La iniciativa repercutió fuera de Francia.

Raro fué el país donde no se declaró obligatorios la persecución y el exterminio de la mosca.

La Intendencia Municipal de Buenos

Aires promulgó una Ordenanza en 23 de noviembre de 1922, que prescribía una intensa divulgación entre las gentes, y además graves castigos a quienes no cumplirían los mandatos del bando.

Así, cada año se reparte en la ciudad medio millón de folletos, de carteles, de hojas sueltas, y a la vez grupos de la Policía municipal realizan una constante inspección en «andanadas», esto es: casa por casa y en toda la ciudad a la vez...

Así, como la mosca se va extinguiendo, a pesar de su espantable prolificidad, en Europa y en América, el entomólogo danés, para completar sus estudios, no puede recurrir ya apenas a otro país que a España, donde, aparte algunos esfuerzos realizados por dos o tres Ayuntamientos, la mosca convive, libre y respetada, con los libres ciudadanos, y se muestra, no ya en las pocilgas, en las aldeas rústicas, en las barriadas míseras, sino en medio del fausto de las ciudades modernas, en los escaparates de las abacerías lujosas, en los cafés y en los hoteles, donde todo se finge parisién o yanqui.

Y el danés, sabio que no limita sus estudios a la vida material y orgánica de este díptero, amigo del hombre y de la civilización, sino a su vida social ha advertido que hay en nuestro pueblo, singularmente en el campesino y aldeano, un afecto amistoso y un supersticioso respeto para las moscas, que es vano oxear y amenazar, y que vuelven siempre obstinadamente a nuestro lado, como si hubieran transmigrado en ellas las almas de los antecesores y deudos que no quieren separarse de nosotros.

En cierta ciudad, un maestro de escuela mostró al sabio danés el libro de texto que sus alumnos leían, un libro moderno, sancionado por el Consejo de Instrucción pública, bellamente impreso, con numerosos grabados. Y en este libro se da a los niños este consejo paternal y esta novísima noticia: «No molestéis a las moscas, hijos míos; dejadlas prestar el inmenso servicio que nos hacen defendiendo nuestra salud y nuestras vidas. Cuando las veis volando, al parecer ociosas, bañándose en el ra-

yo de sol que las irisa, están persiguiendo, cazando y devorando los microbios malignos de que está llena la atmósfera...»

Río de buena gana el danés, porque en sus largos estudios mosquiles jamás había advertido esta aptitud micrófaga de la mosca; pero comenzó a entender por ello de qué calidades está formada la indiferencia con que las gentes cultas y educadas, limpias y pulcras, ven revoloteando a su alrededor la mosca que vive del estercoleo o de la alcoba doliente del tífico o del tuberculoso.

Aparte el saber que hay en castellano un poema casi heroico, titulado «La mosca», ya el sabio entomólogo había recogido curiosas noticias con las que podría intentarse una historia de la convivencia de la mosca y el hombre en España.

En algunas partes se le atribuye influencia sobre las plagas del campo, y la escasez de moscas en primavera se considera nuncio de pocas mieses en el estío.

En una costa, que se enorgullece de producir la mejor mojama del muntlo, se atribuye esta superioridad a las bandadas de moscas que cubren las tiras del solomo fresco de los atunes, puestas al sequío del sol; moscas bravías que cuando se posan sobre la carne humana no succionan, sino que muerden como si tuvieran mandíbulas dentadas en lugar de trompa... Y he aquí el texto escrito que el entomólogo danés encontró en un libro de cocina del siglo XVII, reimpreso centenares de veces con varios títulos, y últimamente en Valencia, en 1876, con el de «Guía de la cocinera».

Recomendando el preceptor limpieza para hacer un delicado y olvidado plato español, albóndigas de rana, advierte que no deben tocarse con las manos, y agrega: «... no excuso a la cocinera más curiosa, aunque se tenga por la más limpia: oxe bien las moscas, que no tendrá poco que hacer, no se aumente con ellas la pasta...» Así, oxeadas, no muertas, ha perdurado la mosca siendo huésped consentido en la cocina nacional. Y en Andalucía, singularmente, para oxear a las moscas, se hacen en cada casa y en cada tienda unos

plumeros o zorros de tiras de papel de varios colores, con los que se las ahuyenta en las pesadas horas de la siesta. Y este oxeo misericordioso no tiene recompensa, porque las moscas no corresponden a nuestra caridad, y cada año llevan de un lado a otro el contagio de repugnantes enfermedades y matan muchos millares de españoles.

Dionisio Pérez.

EL DECRETO PROTEGIENDO A LAS FAMILIAS NUMEROSAS

Se ha facilitado a la Prensa la siguiente nota:

«Ha sancionado el Rey el Real decreto que concede alivios y ventajas a las familias numerosas, si no en la medida que el Gobierno hubiera deseado, ni dándole un efecto retroactivo, teniendo en cuenta que el presupuesto está lejos aún de un cierre con saldo favorable, si en la suficiente para que miles de familias de las más agobiadas por la carga de numerosos hijos encuentran en la Real disposición facilidades para su vida y para la enseñanza de sus hijos, que ha sido la idea primordial que ha inspirado el decreto.

A partir del 1 de octubre, en que debe estar confeccionado el reglamento para la aplicación de esta ley, se podrá conocer el número de familias a que afecta, que será

sin duda considerable, y se habrá esparcido por los distintos sectores del país, principalmente en los obreros y funcionarios que están bajo más justificada tutela del Estado y que suelen constituir familias de modesta posición, un bienestar que la opinión pública estimará como signo de progreso y fraternidad humanas.

El Gobierno, que venía estudiando este asunto desde tiempos del Directorio, se siente verdaderamente satisfecho de haber podido llegar a la realización de sus propósitos.»

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117

MINERO, ORTOPEDICO

Príncipe, 28

OBRAS DE VULGARIZACION CIENTIFICA QUE FACILITA LA LIBRERIA CHENA Y C.^{ta}

Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARAÑON.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte, Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 1.^{ta}

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

Harina de VITAMINAS LLOPIS, de sabor agradable.

“NATEL”

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

ADOPTADO en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS.—Rosales, 8 y 12.—Madrid

Tolerado perfectamente incluso por los organismos más delicados.

PEDAGOGIA

POR LA INFANCIA ABANDONADA. LA INVESTIGACION DE LA PATER- NIDAD

No vamos a entrar en cuestiones jurídicas; pero sí queremos recordar que en España ha habido siempre una tendencia favorable, apreciada en las Partidas, la ley 11 de Toro y en el Derecho aragonés y navarro, debiéndose a la influencia napoleónica su prohibición en el proyecto de 1851 y el criterio intermedio que posteriormente ha ido dominando; pero lo cierto es que en la actualidad el Código civil es muy limitado en la obligación que tiene el padre de reconocer al hijo natural, y mucho más si se trata de los hijos ilegítimos no naturales.

Está, pues, perfectamente justificada la campaña emprendida por la señorita Kent, pues aunque se le pueda objetar el que dicha investigación de la paternidad ya existe en nuestros Códigos, no es menos cierto que su limitación la hace poco práctica, y a lo que todos debemos tender es a que el niño que nace como consecuencia del engaño no se vea reducido a una existencia miserable por la carencia de medios de la madre seducida, si es que lo retiene a su lado, o conducido por ella a una Inclusa, en la que todos sabemos cómo va a vivir, si es que vive, conforme en su popular campaña demostraron hace años los doctores Muñoyerro y Bravo, y de cuyo problema se estará seguramente ocupando el primero en el Congreso del Niño, que actualmente celebra Suiza.

Po lo demás, es indudable que el aborto es práctica muy adecuada para librarse de la deshonra y, quizás más, de la carga que entraña el hijo ilegítimo, y en este punto es indudable que la mujer que se siente protegida por las leyes, que sabe que su hijo ha de tener padre, que sus necesidades han de ser cubiertas, no siente, no puede sentir, igual que la que sabe su desamparo y el de su hijo, y piensa que su cegue-

ra al entregarse al hombre que la sedujo ha de dejar a éste, no sólo libre de censura, sino despreocupado de los deberes a que, como padre, debiera ser acreedor.

Uno de los puntos más interesantes relacionados con este problema es el que afecta al papel de la Medicina, ya que si las leyes conceden valor a documentos, a testigos, a hechos, en fin, que puedan demostrar que el presunto padre ha sido, en efecto, el engendrador del ser, no se habla para nada de la existencia de ciertos procedimientos, reacciones biológicas que, sin entrar aquí a discutir su eficacia, pues no es ésta ocasión de ello, podemos afirmar que son un dato más a tener en cuenta, frente a una afirmación aducida por una mujer que de tal hombre es el padre de su hijo, y ello es de tanto mayor interés cuanto que dicha investigación no debe limitarse sólo a los casos en que el hijo ya ha nacido, sino que, lo mismo que la puericultura tiene en los tocólogos un poderoso auxiliar, cuidando al niño «in utero igual», la protección social y legal, que en otros aspectos también alcanza al ser antes de nacer, debe en éste conceder a la madre el derecho de investigación de la paternidad durante el embarazo, a fin de que en este período subvenga el padre a las necesidades de su hijo, y todo ello limitándonos, como se ve, a hablar de derechos del niño, del hijo, que, bien mirado el problema, ya que también viene oportunamente el llamamiento a la mujer, la protección a la mujer embarazada, asunto de tanta actualidad, también obligaría al seductor a cuidar de la seducida, no sólo por el hijo que lleva en sus entrañas, sino por sí misma, ya que en tales condiciones se encuentra en manifiesta inferioridad para procurarse los medios de sostenimiento, y es, a nuestro juicio, muy justo que el causante de ese estado de cosas contribuya en parte a remediarlas.

Yo me permito, después de estas ligeras consideraciones, brindar a la señorita

Kent la idea de que persista en su campaña y busque los elementos para organizarla debidamente, constituyendo incluso una Comisión, amplia o restringida; pero en la que intervengan los distintos sectores que más se ocupan del niño y de la mujer, a fin de que estudie el problema en todos sus aspectos, haga labor de propaganda y educación en tal sentido y eleve a los Poderes, condensadas en forma de reglamento, sus conclusiones, a fin de que la investigación de la paternidad sea un hecho; pero al mismo tiempo lo sea en forma lo más perfecta posible desde el punto de vista jurídico, médico y social, teniendo en cuenta que todos ellos deben converger a proteger al ser engendrado o ya nacido, y asimismo a la mujer embarazada o ya madre, y a evitar que continúe el estado actual de cosas en que la sociedad, menospreciando al hijo sin padre y a la mujer abandonada, carga sobre ambos un peso del que libra al verdadero causante.

Francisco Haro García.

Tocólogo-ginecólogo de la Beneficencia Municipal.

(Prohibida la reproducción.)

VALOR PREVENTIVO Y CURATIVO DE LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE

No es la primera vez que abordo el interesante tema de la salud del niño, ante el cada vez mayor convencimiento de que ello contribuye en el hombre de mañana a salvarlo de múltiples enfermedades y muy particularmente de la temible tuberculosis.

Si se tiene en cuenta que en la mayoría de los casos la enfermedad se adquiere en la niñez, y que a esta edad bastan determinadas medidas de higiene para evitar su ulterior desarrollo, se comprenderá la importancia que actualmente se da la preservación de la infancia, metodizándose, al extremo de poder decir al genial iniciador del sistema que no sería preciso más de una generación para ver «disminuir en más de la mitad la tuberculosis del adulto».

Grantcher, en su notable institución de Preservación Familiar en Francia, envía al campo con familias de campesinos, mediante una módica retribución, a los niños sanos, pero en peligro de contagio.

Aunque excelente el procedimiento y la idea, razones de índole local y económicas las harían impracticables en España, adonde su segunda obra de «Preservación escolar», con las modificaciones pertinentes, empieza a ponerse en práctica, aunque no con la intensidad que sería preciso.

Como un aforismo se ha dicho hace mucho tiempo «que el aire es el primero de los alimentos y en la tisis el primero de los medicamentos», y esta verdad que la observación ha comprobado, es indispensable para los niños tocados ya por el báculo.

La gran preocupación de los tisiólogos e higienistas actualmente (mientras no sea un hecho el ideal de la vacuna inmunizadora) es tener lo más posible al aire libre a los niños contaminados, o en peligro de serlo, como lo están casi todos los niños de las grandes ciudades.

La secular protesta de los chiquillos para ir a la escuela, que, en general, por aquí gastamos, es lógica y justificadísima, como instintiva su decisión a la no menos secular rabona, desarrollada casi siempre al aire libre.

Es importante no perder de vista que los medios a emplear por el aire libre o el sol deben ser bien diferentes, según que se trate de hacer higiene preventiva o tratamientos curativos, y es lástima que para esto último no se utilizara todo el año el local que en Sanlúcar posee el Ayuntamiento de Sevilla, haciendo de él un Preventorismo o escuela-sanatorio, como el de Vernay, que sostiene la municipalidad de Lyon, adonde acudieran los niños ya atacados de la enfermedad, y en el que una estancia de pocos meses relativamente y un régimen médico apropiado asegurarían la curación de un cincuenta por ciento de los casos.

Si se recapacitara que abandonados estos enfermitos a su suerte, no solamente la muerte precoz es su consecuencia, sino

que son agentes de contaminación para todos, ricos y pobres, el interés y el egoísmo harían lo que los esfuerzos de la caridad no pueden hacer.

La higiene y la sobrealimentación en la escuela, las colonias de vacaciones y las escuelas al aire libre de externados, por orden creciente de actividad, constituya una gama de medidas preventivas, en la que no son los caprichos de la moda los que multiplican dicha medida por todo el mundo, sino el resultado eficaz de su realización.

Aquí mismo, en Sevilla, con las colonias escolares integradas por los niños de las escuelas públicas y además las que costean las instituciones antituberculosas puede apreciarse que con una estancia relativamente corta en Sanlúcar, que no llega al mes, les presta suficiencias orgánicas bastante a resistir durante el año los embates de la miseria de sus hogares y las faltas de higiene de la ciudad.

Es lógico que si estos niños son escogidos por no estar sanos, sería elemental deber apartarlos definitivamente de los que lo están, cuyo régimen pedagógico no puede, ni debe ser igual, como asimismo los cuidados médicos que han de menester.

Esta necesidad, unida a las dificultades para la construcción en toda Europa después de la guerra, ha hecho que se multipliquen las escuelas de ligeras edificaciones para los servicios más precisos, haciendo su vida escolar los niños en espacios libres, con resultados para su salud e inteligencia insospechados.

En España hace tiempo se inició algo de esto; pero más con fines pedagógicos que profilácticos, teniendo este fin las actuales en construcción en Triana, por la Junta Antituberculosa, que acogerá a los hijos de los enfermos del barrio.

La bondad del clima de Andalucía permitiría más fácilmente la creación de estas escuelas, donde, a la par de atenuar el actual problema escolar, contribuiría al mejoramiento de la raza.

Respecto a Sevilla, espacios libres y amenos en los alrededores de la ciudad no faltan, en cuanto a las modestas construcciones precisas, las escuelas del Patronato pueden ser modelo; maestros inteligentes tampoco faltan, y respecto al personal médico especializado, los de las instituciones antituberculosas ponen todo su entusiasmo al servicio de la idea, con la tenacidad que inspira el convencimiento de que «hoy por hoy» la preservación en la niñez es la mejor táctica en la lucha que se sostiene contra la enfermedad.

Terminaré sintetizando de una comunicación del doctor Chevrier, médico de las escuelas de las fortificaciones de París, su funcionamiento y sus resultados: «Los niños reclutados por los Dispensarios que envían sus fichas clínicas y sociales, llegan por la mañana, siendo recogidos por sus deudos a las seis de la tarde.

En la escuela se les sirve almuerzo y la merienda.

Siempre al aire libre, el tiempo está repartido entre los ejercicios físicos, juegos educativos, cortas lecciones, cuidados de limpieza y helioterapia.

Los niños están vestidos con trajes muy escotados, que permiten la acción del aire y la luz sobre la mayor superficie del cuerpo, y con este régimen los resultados son «sorprendentes».

La piel, curtida, toma color sano. En el peso y perímetro torácico se observan importantes aumentos, atenuándose algunos síntomas clínicos, que desaparecen a los cuatro o cinco meses de asistencia; notándose en todos una mejor aptitud para el trabajo intelectual. — Dr. Antonio Ariza.

Concesionaria para esta Revista **OTO** Empresa anunciadora

Espronceda, 4 dpdo. Grandes descuentos.

:- PAGINA FEMENINA :-

¿MORALIDAD CONSCIENTE?

En el número anterior de la revista SEXUALIDAD os hablé, si mal no recuerdo, de libros: hoy os voy a contar un sucedido, para que vosotras mismas os encarguéis de discernir lo bueno de lo malo y lo verdadero de lo falso, sacando consecuencias.

Yo siento verdadera pasión por el Arte, y como, afortunadamente, contamos en España, y en Madrid sobre todo, con un Museo de Pinturas que figura a la cabeza del arte mundial, acostumbro a visitar el «Palacio de las Divinidades» con bastante frecuencia y con el fin de que mi espíritu se recree ante las grandes obras de los artistas que supieron estampar en el lienzo las sublimidades de la Naturaleza, llenándolas de vida con su ingenio.

Pues bien; uno de estos días, cuando me disponía a realizar mi excursión pictórica, tuve la satisfacción de encontrarme con unas antiguas compañeras de colegio. Después de los saludos de ritual, me preguntaron dónde me encaminaba; les expuse mi idea y mostraron vivos deseos de acompañarme. Encantada ante sus manifestaciones, acepté llena de regocijo, y charlando de todo un poco, llegamos al palacio del ingenio humano. Aunque yo tengo la costumbre de estudiar los cuadros con detenimiento, por lo que hay veces que repito la visita a una sala siete y ocho días, alteré el orden de mi estudio, por acompañarles, y recorrimos varias salas. Recuerdo que en la de Velázquez nos entretuvimos gran rato. Por indicación mía, nos dirigimos a la sala de Goya—aquí lo importante de mi relato—; fui yo la primera en entrar, y cuál no sería mi asombro al ver que mis compañeras de excursión no estaban conmigo. Me salí rápidamente y les encontré descansando en otra sala inmediata. Llena de extrañeza les pregunté su proceder, y me contestaron lo siguiente: —«No hemos entrado, porque es una indecencia y una inmoralidad

el ponernos a contemplar un desnudo de «mujer». Fué tal la afluencia de ideas a mi cerebro, que por un momento no supe qué contestar. Al fin me repuse—no sin antes pensar que si el desnudo hubiera sido de hombre no hubieran puesto tanto reparo—y exclamé: —Habéis hecho bien en no quebrantar, por mí, vuestra «moralidad».

Sin conceder aparente importancia al incidente, seguimos recorriendo salas, hasta que unas palmadas nos anunciaron que finalizaba nuestra excursión. Salimos, y ya en la calle, haciendo comentarios de las obras pictóricas, llegamos—pasando de un tema a otro—a censurar las obras literarias. Asombraros ante la moral de mis compañeras; para que yo leyera una obra bonita, me ofrecen enviarme una novela de... omito el nombre del autor por delicadeza; pero básteme deciros que la palabra «autor» en este caso está impropiaemente empleada, porque no se sabe a qué género y sexo pertenece.

Inútil deciros que renuncié con las mejores formas de cortesía, porque haberles dicho el por qué no aceptaba, hubiera sido volver a quebrantar su «moralidad», y con gentes de esta naturaleza, el que se mete a redentor...

Me encaminé a mi casa con el dolor de nuestra separación espiritual. ¡Cualquiera diría que en nuestros años infantiles nuestras charlas brotaban al unísono de nuestros corazones!

Si analizáis todo esto, comprenderéis conmigo que hace falta tener más concepto de la moral bien entendida, más adaptación del fondo a la forma, menos apariencia y más realidad. Y con ello conseguiremos no hacer el ridículo y ser verdaderamente moralistas, sin que los hombres tengan que atajar nuestra inmoralidad porque preveen la degeneración de la mujer y de la especie.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto.

DEPORTE

EL DEPORTE PUEDE SER REGENERADOR DE FUTURAS GENERACIONES

Hay en toda persona, cualesquiera que sea su educación social, un sedimento de rebeldía que origina en muchos casos sucesos, en el que hacen entrar en funciones a los Tribunales de justicia.

La educación social es la careta que usamos para tapar nuestros defectos, y muchas veces imperdonables vicios, que por falta de un temperamento firme y un corazón fuerte y bien organizado, no podemos combatir.

Por esto la educación social debe ir acompañada de la educación física, pues todos debemos procurar dar juventud al espíritu para poder trabajar en pro de nuestra nación.

Muchos son los casos en que el deporte, y sobre todo el fútbol (por ser el más extendido en España), ha enseñado a multitud de muchachos el camino bueno, la senda a seguir, que los conducirá al bienestar, siendo de provecho para su patria.

Cuántas veces hemos visto a la vuelta de una esquina infinidad de chicos desarraigados, jugándose a una carta tal vez lo que habría robado a sus mismos padres.

Y a cuántos vemos también que, haciendo caso de malas compañías, recorrieron—con el achaque de las capeas—muchos pueblos, viajando en los topes de los trenes, comiendo del producto de sus robos y expuestos, como muchos infelices, a que un día un guarda los metiera una bala en el cuerpo.

Ahora esto se está terminando poco a poco, pues menudean esos grupos de precoces jugadores, que han puesto su ilusión ahora en constituir una Sociedad, comprarse un balón y jugar «desafíos» con

otros equipos, hechos tal vez por muchachos de más alta esfera social, que fraternizan democráticamente, tanto en el juego como en las charlas deportivas.

En el deporte no hay esferas; todos somos iguales; todos somos hermanos...

A. Mena.

MADRID-LISBOA

Nuestra llamada selección madrileña ha perdido ante el Sporting de Portugal, con un «score» mucho más aumentado que la vez anterior, y es que cuando se va en plan de turista, formando en el equipo de una selección jugadores que no tienen méritos suficientes para ello, la derrota es irremediable, y en este caso han jugado señores que no juegan siquiera (por lo menos en un Club de la corte) en primera categoría.

ATLETISMO

Se está poniendo en trato la Confederación Nacional Atlética con la portuguesa para celebrar en Lisboa el segundo «match» entre los equipos representativos de ambas naciones.

Nos congratularía un feliz acuerdo.

BOXEO

Diener ha vencido por puntos a Samson Komer, para el título de campeón de Alemania del peso pesado.

CONCURSOS MILITARES DE GIMNASIA

(Continuación.)

de la ficha que lleva su nombre, adaptada por M. S. D. F. S., o sea la oficial de Francia en las Sociedades de deportes y autor de admirables libros sobre el deporte y de trabajos notables presentados al Congreso de Educación física de París.

Tratando de la carrera de vallas, dice:

Ayuntamiento de Madrid

«La velocidad media para esta prueba es de 7,50 metros por segundo, velocidad notable, si se piensa en las alteraciones que los saltos multiplicados imprimen al ritmo de los corredores.»

Pues bien; esta velocidad media es inferior a la que se pidió en el concurso a los soldados, y volvemos a repetir que todas se refieren a la ejecución de esta prueba, casi desnudos y en pista, no con fusil, equipo y correa en un terreno cualquiera y sobre vallas fijas.

He aquí cómo se expresan respecto a esta prueba Weber, Dacay, Reparaz y otros autores:

«La prueba de 110 metros vallas, que para el espectador es una de las más interesantes, necesita un aprendizaje muy completo para llegar a figurar en buen puesto.»

«Esta carrera tiene sus especialistas, como la de 110 metros lisa, o acaso más.»

«Aparte de la velocidad que se debe adquirir y de la salida que ha de tomar, se necesita ser también un excelente saltador.»

«Franquear a toda velocidad una valla de 1 m. 06, parece a primera vista un juego de niños; pero no hay que olvidar que en un espacio relativamente corto existen diez de estos obstáculos, separados únicamente por 9 metros de terreno llano.»

«Es preciso seguir un entrenamiento especial y muy asiduo, pues resulta que muchos corredores que por casualidad toman parte en estas pruebas, están completamente desorientados cuando se hallan frente a varios obstáculos.»

Dice Dacay, hablando de las pruebas de los concursos norteamericanos: «Algunas de entre ellas presentan una dificultad cierta, que alejaría la mayor parte de los ejecutantes de los sports atléticos; éstas son las 110 metros vallas y el salto a la pértiga. No hay un corredor, por cierto, en Francia, que sea capaz de un buen sprinter de obstáculos, y no hay uno por mil que pueda saltar 2 m. 80 a la pértiga. **El campeonato de atletismo en los Estados Unidos consigue, pues, bien su verdadero objetivo de clasificar un campeón.**

«Los campeonatos americanos (1) no han visto jamás veinte atletas en línea, y la lucha por la victoria está siempre reducida a un match entre dos o tres.» Respecto a la calificación y clasificación de esta prueba de recorrer 110 metros vallas en 22'', se le dan 40 puntos en dichos grandes concursos norteamericanos, y en ellos hay que notar que se parte de cero, o sea que el límite inferior que se pide en ellos es mucho menor que el que se exigió a los soldados concursistas del campeonato de Sevilla, o sea a los soldados de una compañía, con una diferencia, que esa prueba aún es más fácil en los concursos norteamericanos:

Primero. Porque el ejecutante corre casi desnudo, al revés que el soldado, que tiene que hacer esta prueba con el fusil y correa y el calzado a voluntad, por ejemplo, con las botas de reglamento.

Segundo. Por el terreno, porque el corredor norteamericano va por una pista admirablemente preparada, y el soldado corre por un terreno ordinario.

Tercero. Por la posición de la partida.

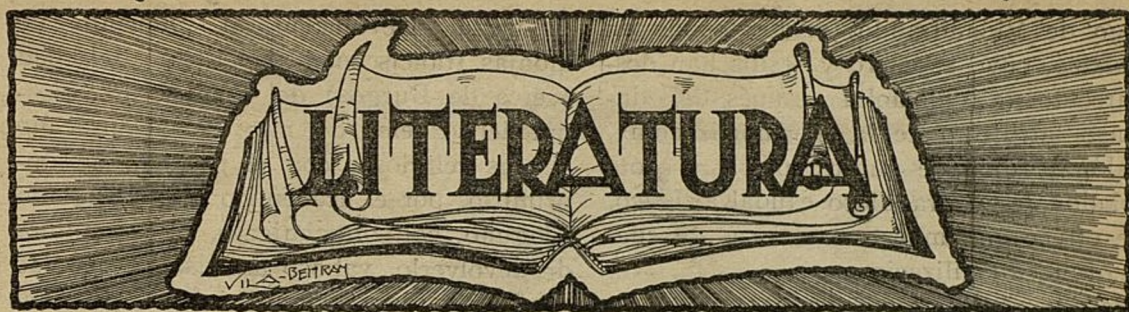
Luego la prueba en el tiempo pedido presenta mayor dificultad aún que la calificada con 40 puntos en los concursos nacionales americanos, y ya sabemos lo que dice Dacay de ellos.

Y cuarto. **Por el modo de dar la salida.**

«Todo el mundo puede correr más o menos rápidos unos 100 metros o unos 400 metros lisos. Es preciso un largo aprendizaje para efectuar casi correctamente el recorrido de 110 metros vallas. Aquí la especialización es indispensable, porque no hay dos maneras de recorrer esta prueba; no existe más que una, y ella es extremadamente particular.» Ramvul Fabens. «Les Sports pour Tous».

(Continuará.)

(1) Se refiere a los campeonatos nacionales norteamericanos y a los grandes campeonatos de los Estados Unidos, pues en nosotros esta prueba está rebajada en dificultad.



PARA EL CENTENARIO DEL CID DEUDAS DE HONOR Y CONCIENCIA

Ignoro si se celebrará o no por los demás el noveno centenario del nacimiento, en 1026, del prototipo de la lealtad a su patria y al Rey; del que, a juicio de dos Monarcas valisoletanos, Felipe II y Enrique IV, y de los Reyes Católicos, fué «bienaventurado y santo caballero»; del revelador de la morisma; del que hizo milagros hasta después de muerto; del que no es aludido por los musulmanes en sus crónicas una sola vez sin que a continuación de su nombre no se trate de execrarle con el «maldígale Alá»; «del que en buena hora nació», según el romance; del que «Hoy los Reyes de España, sus parientes son», según el «Poema del Cid»; del venerado como antecesor suyo por Carlos V en Real Cédula de 1541, en la cual prohibía se trasladasen sus restos ni aun dentro del templo en que se hallaban; del que fué más invicto guerrero que Almanzor, el cual fué derrotado la última vez que peleó.

La amnesia nacional, la española abulia, la secular ingratitud del Estado que peor trató y más hizo sufrir a casi todos los grandes hombres que le enaltecieron, llegando hasta el extremo de privar de la vida—en el colmo de la iniquidad—a algunos de ellos, como don Alvaro de Luna, gran político, glorioso militar y culto escritor, autor de una valiosa obra en loor y defensa de las mujeres—por la cual me es doblemente simpático—, rehabilitado a los dos siglos de ser infamemente decapitado en Valladolid, entre las lágrimas de mis paisanos, sincera y abundantemente derramadas, como sentimental ofrenda y triste protesta de tal infamia, cuando era

conducido al cadalso, rasgo que prueba la nobleza y la bondad de alma de los valisoletanos; la ignorancia, la frivolidad, el embrutecimiento que producen las «animadas», como calificué en el Parlamento a las «diversiones» que tienen como base y alicientes el tormento de los animales (1), y la multiplicación de las tabernas y de otros lugares que frecuentan los hombres (rara vez las hembras), para voluntariamente privarse de lo que les diferencia de los seres irracionales, con degeneración de la raza y aumento de la demencia, podrán contribuir a que transcurra entre las sombras del silencio y del olvido el noveno centenario del más resignado y «más famoso castellano», al cual, el también difamado Monarca Felipe II intentó beatificar, como inició y consiguió la canonización de los doscientos monjes del monasterio de San Pedro de Cardena—asesinados por los moros—, al que tanto protegió el Cid, y donde dispuso se depositasen sus restos, lo cual se ha contrariado y burlado injustamente, llevándolos adonde se guarda y exhibe el llamado «Cofre del Cid», padrón de ignominia de un hecho que no existió y que hubiera sido, caso de ser cierto, un vulgar «timo de los perdigones».

Tal vez no se celebre ese noveno centenario, como no se celebró el de la fecha de su fallecimiento, no se han celebrado tampoco los de Fernán González—el que más contribuyó a la unidad nacional con la fusión de leoneses y castellanos, para mí tan iguales, pese a cierto segoviano apasionado—, y no se conmemoraron tampoco los del Cid valisoletano, don Ro-

(1) Con anárquico y disolvente escarnio de la ley de protección a los mismos.

drigo de Villandrando, primer conde de Ribadeo, cuyo sepulcro y restos han desaparecido de Valladolid después del «inmenso latrocinio de la desamortización», baldón y ruina de nuestra patria y azote asolador de su grandioso caudal artístico, que ofrece aún muestras valiosas de cuatro grandes civilizaciones.

Pero si por los españoles conscientes se lograra, por fin, la celebración del centenario del Cid, propongo, para conmemorarlo, estas sencillas y muy realizables iniciativas:

Primera. Reproducción del expediente que, para beatificarle, inició Felipe II, o gestiones para recobrar el que dicen se perdió.

Segunda. Devolución al monasterio de San Pedro de Cardena de los restos del Cid y de doña Jimena, como ellos dispusieron, llevándolos al lado de los de sus padres y de los de sus hijos y otros parientes, que allí se conservan en la llamada «Capilla de los Héroes», del que Narciso Correal llamó el «Escorial burgalés».

Tercera. Si esto no se realizara, que al menos se suprima en su lápida última, hecha en 1921, el mote de «Campidoctor» («Instructor de reclutas», según el sabio ingeniero José Almirante), «mote» que le puso en el epitafio un asturiano escritor, y se retire el letrero de «Cofre del Cid» que hay colgado al pie del anacrónico baúl donde éste se halla depositado, por-

Cuarta. Devolución al convento de monjas franciscanas de Vivar del Cid (cerca de Burgos) del manuscrito original del «Poema del mío Cid», sonsacado a esas religiosas con el pretexto de imprimirlo, por el académico don Eugenio Llaguno, con ofrecimiento, no cumplido, de devolverlo, valioso manuscrito que fué vendido y vino a manos de un señor, del que lo heredó su hijo, que aún lo posee en Madrid, y al cual deberá reintegrarse lo que por tal adquisición pagara su señor padre.

Tres personas tenemos concedido poder del convento y del Concejo de Vivar del Cid para gestionar esta legítima devolución, que es uno de tantos patrióticos empeños o anhelos justicieros que ha inscrito en el programa de su vida, y por los cuales ha de laborar mientras exista,

Felipe Crespo de Lara.

Algo sobre el cáncer

(Continuación.)

rado por la célula. La reunión de estos dos elementos es necesaria para la producción del cáncer.

En sus experimentos con el sarcoma de las gallinas de Rous consigue aislar el virus filtrable, que puede ser cultivado y fotografiado gracias a Bernard.

Se basa, al afirmar que este virus es el causante del cáncer, entre otros motivos, en la multiplicación de los cultivos «in vitro» y por ser un agente extremadamente pequeño, que parece ser un microbio vivo, puesto que es destruido a 55° centígrados y por los antisépticos a débiles concentraciones.

Emplea procedimientos especiales para el cultivo primario del agente infectante, usando como medio del mismo el suero de conejo, con buen resultado; sostiene que la anaerobiosis tiene una influencia favorable en el resultado positivo de las inoculaciones. Afirma que el cloroformo destruye al agente, dando, como es natural, gran importancia a este hecho, y en los experimentos de centrifugación del líquido de un

Morfina, Cocaína, Alcohol

Doctor Vera

Cardenal Belluga, 12.—MADRID

que escarniece la memoria del noble y honrado Campeador, al prestar verosimilitud a un intento, o a un acto punible, que los «malos mestureros», antiguos juglares y copleros ignaros le atribuyeron y no existió.

cultivo primario observa que el líquido superficial es menos activo que el de las capas profundas, pues inoculado uno y otro, ambos ocasionan tumor; pero el del primero es mucho menor de volumen que el del segundo. Hace también otro experimento con el líquido centrifugado, y es que el tubo en que se centrifuga esté revestido de agar. En este caso el líquido se hace inactivo.

Opina en el título de «Experimentos que demuestran que existen dos factores en líquido infectante», que la pérdida de infectividad del líquido conservado en las mejores condiciones no depende de la muerte del virus, sino de la desaparición de un factor químico, que condiciona la infección de las células por el virus.

Deduce de experimentos que el tumor de Rous no es un tumor excepcional, y que sólo difiere del sarcoma de los mamíferos por el hecho de que su factor químico es más abundante y más estable.

En sus experiencias con los tumores de los mamíferos consigue con los sarcomas del ratón obtener resultados positivos en un 100 por 100 de los casos. La importancia de este hecho, de ser cierto, es de lo más grande para la biología del cáncer.

También obtiene algunas inoculaciones con virus del sarcoma de rata «Jensen» y del epiteloma de ratón.

Con tumores humanos las experiencias del autor son tres: la primera, fracasó por contaminación de cultivos; la segunda, dió resultados negativos, y la tercera, hecha con un adeno-carcinoma de la mama, fué negativa inoculando el factor específico del sarcoma de gallina, y fué positiva cuando a este factor específico se le añadió de tumor humano. En estas experiencias Gye no llega a conclusiones concretas, y dicen deben hacerse en mayor número.

En resumen, de todas sus experiencias, Gye y Bernard creen poder hacer las siguientes conclusiones:

Primera. Todo tumor maligno contiene un virus o un grupo de virus ultra-microscópicos, que pueden ser cultivados y fotografiados, y que seguramente residen en el interior de las células neo-plásicas.

Segunda. Este virus solo, purificado de toda substancia accesoria, no puede producir un tumor por inoculación. Inyectado en los tejidos no determina ninguna lesión.

Tercera. Cuando se inyecta al mismo tiempo un cultivo de extracto de un tumor, el virus provoca uno maligno. Luego este extracto contiene un factor específico capaz de atacar la célula normal y convertirla en cancerosa.

Cuarta. No hay virus específico para tumor; y

Quinta. El factor específico es estrictamente propio de la especie animal.

Esto es todo lo que hay hasta ahora sobre tan difícil problema. En otro artículo hablaremos de lo que conocemos acerca del tratamiento del cáncer.

Felipe Isla.

LAS MOSCAS

Las moscas van del estercolero de las inmundicias y de los retretes a vuestras casas, donde dejan sobre vuestros alimentos los microbios de las enfermedades.

Cuanta más distancia haya de vuestra casa al estercolero tendréis en ella menos enfermedades y menos muertes.

Depositad vuestra basura en cubos bien cerrados.

Las moscas depositan sus huevos en el estercolero, las materias fecales, los detritus de la cocina, las inmundicias, la porquería y en las sustancias animales o vegetales en estado de descomposición.

LA TUBERCULOSIS

La tuberculosis proviene de los microbios que se desarrollan en los pulmones, los huesos, las glándulas.

La tuberculosis se propaga en el hogar por: La suciedad, el amontonamiento, las ventanas cerradas, el alcoholismo.

El que está en buena salud se contagia de la tuberculosis respirando y tragando los microbios del enfermo que estornuda y tose.

Papelería Imprenta

CRESPO

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la

Stilográfica.



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA «AMBOS MUNDOS»

Periódicos. Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7. Teléfono, 23-23 H.

MADRID

Ungüento Morrith

Unico que extirpa callos y verrugas, durezas y ojos de gallo

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**
Puebla, 11.--MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

CASA FERNANDEZ TEJIDOS

Novedades para señoras y niños
Colegiata, 20.--Esquina Toledo
MADRID

BAZAR MEDICO

Carretas, núm. 35. — MADRID

Antigua casa de J. CAUSOLLES

Artículos de Cirugía, Ortopedia, higiene y gomas.—Fábrica de bragueros.—Fajas ventrales, suspensorios, etc.—Construcción de mesas de operaciones, vitrinas, etc.—Aparatos electro-medicinales, pantostatos, rayos X, etc.—Aparatos para desinfección, escupidoras, pulverizadores, etc.—Coches y sillones para inválidos.

Gran fábrica de antisépticos, algodones, gasas, vendas, etc. etc., en San Martín de Provensals. (BARCELONA.)

OBSEQUIO A NUESTROS LECTORES

Con este vale se descontará un 5 por 100 sobre los precios de nuestro catálogo.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantitas, 20.

Carrasco. Calzado fut-boll y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parbrisas. Venta en droguerías. Depositorio: Galache, Atdo. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptico. Primera casa en composturas Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex profesora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Ríos, 26

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

Laboratorios Ibero-Americanos Puv GENITONAL

Extracto total de los lipoides de las glándulas seminales
al 50 % cerebro 2 % y medular 25 %

FORMAS { Extracto glicerinado.
Graceas.
/ Inyectables.

Impotencia. :: Agotamiento nervioso. :: Debilidad muscular.

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires

Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMÁTICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

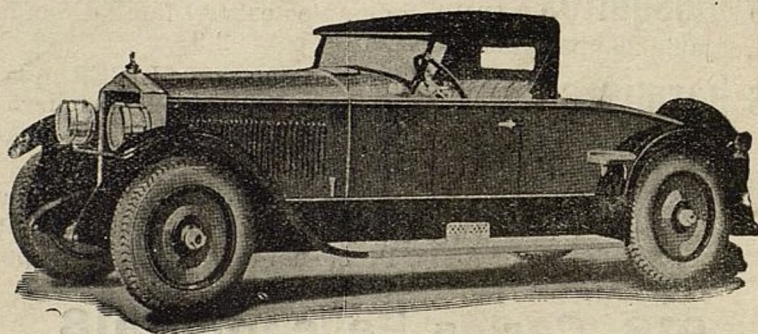
EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico
de los Estados Unidos

E. PEZZI. Almirante, 1.

M A D R I D

GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.